



SUPLEMENTO AL BOLETIN DE LOTERÍAS Y DE TOROS. CONTINUACION DE **EL ENANO.**

La administracion está
situada en la Corredora
baja de San Pablo, núme-
ro 41, segundo derecha.
No se admiten suscri-
ciones.

El paquete de treinta
ejemplares para la venta
vale cuatro reales.
Un número suelto en
la administracion, medio
real.

SE PUBLICA TERMINADA QUE SEA CADA CORRIDA.

Año XXV.

Lunes 17 de Mayo de 1875.

Suplemento al núm. 1263.

TOROS EN JEREZ DE LA FRONTERA.

Segunda corrida de la temporada verificada el 30 de
Abril de 1875.

Eran las cuatro en punto de la tarde: una concurrencia algo más numerosa que ayer, por más que en ninguna de las dos tardes haya habido el lleno que el empresario esperaba, ocupaba las localidades: el señor gobernador de la provincia, D. Santiago Dupuy, acompañado del alcalde primero Excmo. señor marqués de Alboloduy, se presentó en el palco destinado á la presidencia. Muy de prisa venian estos señores cuando sin estar completamente despejado el redondel, salió la cuadrilla á hacer el saludo, mientras tocaban las bandas de música del Hospicio y la de infantería de Marina, que habia venido de San Fernando para esta feria; tocaban las dos á un tiempo formando una verdadera algarabía. Colocados en su puesto los picadores de tanda *Chuchi*, *Juaneca* y M. Calderon, se abrió la puerta de los chiqueros y salió el

Primero, que se llamaba *Gaditano*, y como sus hermanos, pertenecía á la antigua ganadería de don Ramon Larraz, que luego poseyó el Excmo. señor duque de San Lorenzo, de Jerez, y hoy D. José Bermudez Reina, de Sevilla: nosotros hemos oido que está vendida esta ganadería á D. Rafael Laffite (hijo), de Sevilla. Era el cornúpeto de pelo negro, *bragao*, liston, bien puesto y tenia el núm. 31: fué bravo y de poder en el primer tercio de lidia, desafiando y de sentido en el segundo y defendiéndose en las tablas en el tercero. Cinco varas le puso M. Cal-

deron, la mayor parte bajas, siendo desmontado en dos y perdiendo dos *lombrices*, al quite los espadas; cuatro más *Chuchi*, midiendo una vez el suelo y dejando en la arena el *potro* y sacando el otro herido, y una sola *Juaneca*, que cayó expuesto, siendo librado por *Frascuelo*. Ya hemos dicho que el toro llegó á banderillas desafiando y ahora añadiremos que tomó querencia á la izquierda de la puerta de la cuadra. Molina y el *Gallito* (mayor) salieron á parear. Los compañeros procuraban sacar de su querencia al toro sin conseguirlo; entonces *Lagartijo*, que ya tenia los avíos de matar, vino á donde estaba el *Gallito*, á quien correspondia primero, y no sabemos lo que le diria, aunque suponemos que le mandaria salir á la media vuelta, que era lo que procedia, vistió el estado del *bicho*. *Gallito*, despues de salir en falso dos veces, clavó un par cuarteando y en este momento fué suspendido por el toro, cayendo delante de él. *Frascuelo*, con gran oportunidad, arrojó la capa á la cara de *Gaditano* y logra distraerlo mientras el *Gallito* se levantó y se puso á salvo retirándose á la enfermería, no volviendo á presentarse más en la plaza. Reconocido allí resultó tener partido el antebrazo izquierdo; Molina, su compañero, logró colocar un par al encuentro. *Frascuelo* fué muy aplaudido.

Rafael Molina (*Lagartijo*), que vestia lila y oro, pasó al toro con seis con la derecha, tres cambiados, cuatro por alto y dió un pinchazo á volapié, una corta del mismo modo, acabando de meter el estoque un individuo desde la barrera, se echó y levantóse á poco; volvió Rafael á pasarlo y le dió una corta á volapié, un pinchazo lo mismo y otra corta y

baja á paso de banderillas, rematándolo Molina al tercer golpe. Algunos aplausos y no pocos silbidos oyó el espada.

Salió el segundo, que acudia por *Cochinito* y era negro meano, corniabierto y de muchos piés; fué bravo y boyante, de más poder que el anterior, concluyendo con algun sentido. Dos varas muy bajas le puso M. Calderon, cayendo en una y sacando herido el *penco*; una buena, otra baja y un marronazo F. Calderon, que llevó dos tumbos y quedó sin el *rocín* y además otro herido; *Juaneca* cuatro buenas y dos malas, cayendo una vez al descubierto y siendo auxiliado oportunamente por *Frascuero*. *Armilla* puso un par de palitos al cuarteo, rompiéndose uno, y Pablo Herraiz solo puso medio par al sesgo. Con tan pocos adornos llegó á la muerte y ya con tendencias á las tablas para defenderse; demostró *Frascuero*, que vestia lila y negro, sus conocimientos en las condiciones del toro dándole un pase con la derecha, uno cambiado y otro magnífico de pecho, y cuadrándose en la cabeza se dejó caer con un soberbio volapié, metiendo la espada hasta el puño, cayendo á pocos pasos el toro, muerto sin necesidad del cachetero. Gran número de aplausos, sombreros y una petaca fueron el premio del arrojado diestro.

Todavía sonaban los aplausos cuando se presentó en el redondel el tercero llamado *Naranjuelo*; era de pelo castaño, retinto, ojo de perdiz y cornialto; se sintió al hierro desde el principio, bravucon y escupiéndose de la suerte. Dos puyazos colocó Francisco Calderon que no tuvieron consecuencias, y cuatro de *Juaneca*, sin ningun percance. Molina y Mariano Anton clavaron tres pares de alfileres, correspondiendo dos al segundo, uno cuarteando y otro al relance, despues de una salida falsa, y uno al cuarteo del primero, que tambien hizo su salida falsa. El toro estaba muy receloso cuando llegó á la muerte y no vimos á Rafael desplegar aquellos recursos que acreditan la maestría de un diestro que goza de tanta fama; por el contrario lo vimos incierto y con pocos recursos. Seis pases naturales, uno de pecho, cuatro cambiados, tres con la derecha y cinco por encima de la cabeza, precedieron á un pinchazo en hueso y media estocada á volapié, un amago sin herir, otro pinchazo arrancando, otra estocada sin llegar, una tendida á la carrera, otra al mundo, un pinchazo á volapié y una corta y atravesada á paso de banderillas. Por dos veces levantó el puntillero al toro.

Cuando salió el cuarto se marchó el gobernador, quedando la presidencia á cargo del señor alcalde primero. Era el toro, castaño, ojinegro, cornicorto, de pocas libras. Salió abanto y se creció hasta hacerse bravo. Seis puyazos le recetó Paco Calderon, quien rodó dos veces y perdió un *arre*, al quite *Lagartijo*, dos buenas y una baja le propinó M. Calderon con su correspondiente caída y *jamelgo* difunto, y siete el *Chuchi* con un batacazo, siendo auxiliado por *Frascuero*.

El *Gallo* (chico), tras una salida falsa, puso par y medio al cuarteo y *Armilla* un par lo mismo saliendo embrocado y escapando por piés. *Frascuero* dió un buen pase natural y en redondo, uno obligado de pecho, dos con la derecha, y dos de telon y recibió al toro; pero como al citar se le vino el *bicho* con mucha rapidez tuvo necesidad de salirse del centro de la suerte, resultando, por consiguiente la estocada baja y atravesada, bastando, sin embargo, para que el toro se echara, rematándole *Pulga* al segundo golpe.

Montañés se llamaba el quinto y era castaño, ojinegro, bien puesto y de piés, de condicion abanto,

rebosándose y escupiéndose de las suertes; sin temor al hierro, siempre llegaba sin rematar. Cinco varas buenas y una baja le puso F. Calderon, con una caída y estando al quite *Lagartijo*, que quedó desarmado; una buena y un marronazo M. Calderon, sin novedad, y dos de *Juaneca*, que tambien midió el suelo. *Frascuero* en un quite perdió el capote. Mariano clavó un par bueno y otro malo cuarteando y Molina uno excelente de igual modo; y *Lagartijo*, con más aplomo que en los anteriores, más ceñido y sin encorvarse tanto, dió tres pases en redondo, dos naturales, tres cambiados, uno con la derecha y dos de telon, que precedieron á una buena estocada en la misma cruz á volapié. El toro se echó y Molina el cachetero lo levantó, rematándole al segundo golpe, despues que se hubo echado otra vez. Pablo Herraiz intentó saltar al trascuerno sin consumir con lim-pieza tan bonita suerte.

Por *Lagartijo* acudia el sexto y último; era castaño bragao, ojo de perdiz, bien puesto, de condicion abanto, defendiéndose y desafiando en toda la lidia. Una vara buena, dos bajas y un marronazo puso F. Calderon con caída y *jaco* difunto; tres buenas M. Calderon sin novedad; dos buenas *Juaneca*, que perdió la *acémila* y otras dos el *Chuchi*, que rodó y perdió el *rocín*. El *Gallo* clavó un par cuarteando y su compañero otro lo mismo. La salida natural del toro en este último par era en direccion á la puerta que conduce á las cuadras, cuya circunstancia no tuvieron en cuenta los encargados de aquella. El toro, como es natural, al salir de la suerte encontró la puerta abierta, por la que penetró sin hallar obstáculos. Pintar la confusion que allí dentro sucedió fuera inútil. El *bicho* se entró en la cuadra grande en donde habia hasta una docena de caballos, hiriendo gravemente á uno, que luego murió. Un mozo de cuadra subido en los pesebres pudo desatar á cinco, que salieron al redondel como alma del que lleva el demonio: acosado allí por algunos con garrochas, salió al callejon de salida, donde algunos diestros lo llevaron con los capotes hasta la plaza. Allí estaba Salvador con la muleta y el estoque y le dió cuatro naturales, uno en redondo, y uno por alto; una estocada bien señalada arrancando, rematándole el cachetero.

Resúmen: la corrida ha sido regular, pues los toros, ni por sus condiciones, ni por su estampa, han satisfecho completamente á los aficionados, mucho más que tenian muy presente los de ayer. Como en la descripcion de cada toro se ha hablado de los espadas, no nos detendremos en dar más latitud á este resúmen; si diremos que *Frascuero* ha gustado más que ayer, y que *Lagartijo* ha dejado algo que desear; que ha habido algun orden en el redondel, porque ha estado regularmente dirigida la lidia; M. Calderon ha puesto muchas puyas bajas, *Chuchi* idem, *Juaneca* idem, etc.; que los capotes se quedaban siempre colgando de las astas de los *bichos*, dando el mal ejemplo los jefes de cuadrilla; que *Armilla*, Molina y Pablo, han puesto muy buenos pares; que la puntilla del otro Molina es más eficaz que la trompeta del ángel del Juicio final; que la presidencia ha estado acertada y que nos despedimos del público hasta.... ¡cualquiera podrá decirlo!

El corresponsal.

FASTOS TAUROMÁQUICOS.

(Continuacion.)

Tenemos de aquí, que siendo comun reputar de buena fe cualquiera diversion, si en ella toman parte personas

de nobleza y relevantes prendas, la lucha de toros debe gozar gran preeminencia, porque el primero de los caballeros españoles fué el que los lidió antes que otro alguno. Sin embargo, creen varios que ya en tiempo de los romanos eran estas fiestas conocidas en España; no solo en la historia apoyan su opinion, sino tambien en los restos que existen de los famosos anfiteatros de Toledo, Mérida, Tarragona y otros pueblos. A pesar de que aquella asegura que los romanos eran muy aficionados á la lucha de los hombres con las fieras, de ninguna manera consta que para esta fuesen empleados los toros, y sí otros animales, siendo rarísimo que en Roma no se hubiese perpetuado esta diversion, propia de aquella república, y que lo hubiese sido en España, que fué una de sus provincias conquistadas. Ni ménos es fundada la opinion que existe de que los godos conocieron y tuvieron por espectáculo esta clase de diversiones. Bastará, para desvanecer este error, lo que dice Manuel García en su *Eptome de las recreaciones públicas*, página 226.

El licenciado Francisco de Cepeda, en su *Resumen de la Historia de España*, llegando al año 1100, dice: «Se halla en memorias antiguas, que se corrieron este año en fiestas públicas de toros, espectáculo solo de España,» lo que prueba hallarse ya estendido este espectáculo en aquella época. Esta diversion se fomentó tambien muchísimo cuando los reyes, amonestados por el clero, proscribieron todas aquellas, que por lo comun eran funestas, entre las cuales no comprendian las de toros; esto es muy de notar, y viene en apoyo de que ellas son seguras y racionales.

La nobleza, desde esta época, se dedicó enteramente á esta clase de diversion, siendo privativa suya; no habiendo ningun acontecimiento de utilidad ó alegría pública que dejase de solemnizarla con corridas de toros.

Por esto vemos en nuestras crónicas, que cuando Alonso VII casó en Saldaña con doña Berenguela la Chica, hija del conde de Barcelona, en el año 1124, hubo, entre varias diversiones, la de lidiar toros, y cuando el Rey don Alonso VIII casó á su hija doña Urraca con el Rey don Garcia de Navarra, tambien en la ciudad de Leon hubo dicha fiesta.

Entonces fué cuando las corridas adquirieron una celebridad asombrosa, de modo que pensaron establecerlas en varias partes fuera de España, principalmente en Italia; pero siempre iban las reses enmaromadas y con perros: á pesar de estas precauciones, sucedió en Roma en el año de 1532, que murieron en las astas de los toros 49 caballeros romanos y muchos plebeyos, sin contar los heridos, que tambien fueron muchos, y de los que es regular murieran algunos; lo cual no sucedió nunca en España, á pesar de que los toros son más bravos, y á pesar tambien de las muchas habilidades que con ellos se hacian. El suceso que hemos narrado fué causa que se prohibiesen en Italia, convencidos, sin duda, de cuán indispensable es para torear con seguridad el valor y destreza que posee el español en alto grado.

Durante el reinado de D. Juan II, llegó á su punto la galanteria caballeresca, que, mezclándose en toda clase de diversiones, dió nuevo y poderoso impulso á la de que tratamos. Las causas que mayormente concurrieron á fomentar con tanta rapidez el engrandecimiento de este espectáculo fueron tres. Primera, el espíritu de galanteria que se habia introducido haciendo que cada caballero dedicára sus proezas á la dama de sus pensamientos, la cual, habiéndolas presenciado y juzgado por ellas ser bastante aquel caballero y que merecia su atencion, pre-

miaba sus afanes con un favor distinguido. Segunda, la parte que en ella tomaron los soberanos, que no solamente las autorizaban con su presencia, sino que tambien alternaban con los nobles en las lides, disputándoles como caballeros el premio que la belleza reservaba al más galan. La tercera y última fué debida á la emulacion que existia entre los caballeros moros de Granada y la nobleza castellana, nacida esta emulacion del trato, que, tanto en paz como en guerra, tenian entre sí; y como fué muy frecuente y aquellos usaban las fiestas de toros hasta el tiempo del Rey Chico, sobresaliendo muchos diestros, entre ellos Malique-Alvarez, Muza y Gazul, que hicieron célebres sus nombres y sus hechos en la plaza de Vivarrambla, nuestros caballeros trataron de imitarles y hacerles ver, que en nada cedia la nobleza española á los musulmanes de España.

(Se continuará.)

Corrida extraordinaria de toros celebrada en la Plaza de Madrid la tarde del lunes 17 de Mayo de 1875.

Presidencia del teniente alcalde Sr. D. José Heredia.

Con un sol más que canicular me encaminaba yo á la plaza de toros, cuando al pasar por la calle de Alcalá dirigí una mirada hácia el cartel, que se halla en el despacho de billetes, y enuéntrome en él un cartelito blanco en el que se anunciaba que habiendo sido acometidos tres de los seis toros que debian lidiarse esta tarde de la enfermedad que reina en el ganado vacuno; y que se conoce con el nombre de Glosopeda, serian sustituidos por tres de la ganadería de D. Rafael Laffite, vecino de Sevilla; proseguí mi camino hácia el circo taurino, y llegado que hube dirigí mis vacilantes pasos á la administración, donde halléme sorprendido con la nueva de que ya no eran tres los atacados, sino cuatro, siendo lidiado en su lugar otro más del Sr. Laffite: con estas sustituciones, y con una concurrencia bastante escasa, dió principio la corrida anunciada para hoy, bajo la presidencia de D. José Heredia, que á la hora señalada tremoló su pañuelo, y después del correspondiente despejo y paseo de cuadrilla.

Saltó el primer bicho á la arena; llamábase *Granado* y pertenecía á la ganadería del Sr. Laffite, vecino de Sevilla, ostentando divisa verde, blanca y encarnada. Era *Granado* colorado, bien puesto, ojo de perdiz, blando y con poco poder; los piqueros parece se esmeraron en hacerlo mal, y lo consiguieron; pues Calderon le puso cinco varas rasgando y Trigo tres, una de ellas rasgando tambien, sin ninguna consecuencia. Hizo el presidente señal para banderillas, sonando el clarín dos veces, pues se conoce no habian oido los que tenian que ponérselas á *Granado*, y era el Regaterín y Pescadero; efectuólo el primero con un par cuarteando, algo pasado; el segundo no puso par, pues el bicho se echó, desangrándose por los rasgones hechos por los picadores; se levantó por algunos capotazos que le tiraron, pero volvióse á acostar al poco rato; el público al ver este escándalo arrojó las banquetas al redondel, que se vió alfombrado en pocos minutos.

Hecha la señal para que salieran los cabestros, y se le llevaron al corral, lo cual no nos pareció muy bien, pues toro inutilizado en plaza debe morir en ella.

Torrijos, al echarse la tercera vez el toro, pinchó, pero no acertó, y se dirigió *Granado* á la puerta del corral donde habian aparecido y desaparecido los cabestros, después de dar vueltas sin poder sacar el bicho; cerraron la puerta, volvióse á echar, y Torrijos dió la puntilla, concluyendo con esto la lidia del primer toro de esta tarde.

Berengeno se llamaba el segundo, de Laffite: retinto oscuro, albinegro, liston, de piés y receloso, desafiaba al empezar la suertes de vara. Dos varas le puso Calderon y un marronazo. Trigo le puso otra, con caída y pérdida del caballo que *espichó* en la plaza. Juaneca no le puso más que una, sin consecuencia.

Los chicos lo hicieron todo lo mal posible. Mariano un par cuarteando y otro medio en igual forma. Molina un medio al sesgo, previa una salida falsa.

De color de cielo con mezcla de oro era el traje de Rafael Molina.

Seis pases naturales, tres de telon, otros tantos con la derecha y uno cambiado, propinó el diestro á Berengeno, rematándolo con una buena arrancando, que le valió aplausos. Este toro fué noble en toda la lidia.

Salió el tercero, perteneciente á la ganadería de Laffite; llamábase *Capirote*, berrendo en negro, capirote. corto, algo abanto y de pocas libras, blando, receloso y desafiaba.

Dos varas recibió de Calderon, y su colega Trigo puso otras dos sin ninguna consecuencia desagradable. *Capirote* con esto pasó á manos de Culebra y de la Santera, que le pusieron el primero un par cuarteando, tirándole, y dos medios muy malos el segundo.

Llegada la hora de matar, Currito, ataviado de azul y oro, y armado de estoque y muleta, dirigióse á *Capirote* y le enjaretó ocho pases naturales, cuatro de telon, dos cambiados, y se dejó caer con una estocada á volapié buena, pero un poquito ida, y se echó *Capirote*. Acercóse Torrijos y se volvió á levantar, haciendo lo mismo el bicho otras dos veces consecutivas, hasta que Torrijos acertó á la segunda.

Salió el cuarto, de Romero, negro, lombardo, liston, bien armado, empezó blando, pero se creció y recargaba. Trigo le arrimó tres varas, una de ellas buena, perdiendo un Babieca. Ocho le endilgó Calderon, una de ellas rasgando un poco y cayendo en otra, al quite Lagartijo; con el jaco herido y con una que puso Juaneca, pasó á la suerte de banderillas, de las que el Pescadero colocó dos pares cuarteando, y el Regaterin uno del mismo modo.

Hecha la señal correspondiente, Antonio Carmona, vestido de morado y plata, hizo el saludo á la autoridad, y despues de cuatro pases naturales, dos de telon, dos con la derecha y tres cambiados dió un pinchazo en hueso sin soltar, á volapié; volvió á pasar con dos naturales, dos de telon, tres con la derecha y dos cambiados, tendiendo á *Capuchino* (este era el nombre del toro) de una arrancando buena, algo delantera, que le valió aplausos.

De Laffite era el quinto, y atendia por Liston, y aunque de no muy buena madera, era berrendo en negro, capirote, botinero, de poder, corto y algo apretado. Dos malas y un marronazo recibió de Trigo, con una caída y sacando herido el penco. Cuatro de Calderon, con otro marronazo, y Juaneca dos últimas que no supieron bien al torete.

Dos pares cuarteando puso Manolin y otro Mariano en igual forma.

Lagartijo trasteó al bicho con diez naturales, siete de telon, tres cambiados, para un pinchazo en hueso á volapié, media buena en igual forma y una final arrancando, un poquito delantera y de puro buena ida.

El toro estuvo parado en banderillas y aplomado en la muerte, conservando sin embargo bastante nobleza.

Salió el sexto, hermano del anterior, de nombre *Melenudo*, negro, gacho, corto, hondo, de libras y poder, recargaba.

Sufrió nueve puyazos, cinco de Trigo y cuatro de Calderon; llevando este dos caídas morrocotudas, estando al quite el Gordito, que quiso colear al bicho. Calderon estuvo muy valiente con *Melenudo* que pasó á manos de Santera y Culebra para que le pusieran, el primero dos pares cuarteando, el uno bueno y el otro malo, y Culebra uno de sobaquillo.

Suena el clarín, y Currito se dirigió á *Melenudo* y le propinó nueve pases naturales, tres de telon, siete con la derecha y tres cambiados, dejándose caer con un pinchazo en hueso, una corta arrancando y otra del mismo modo buenísima pasada por pararse, cayendo *Melenudo* para siempre.

El último, de gracia, era castaño, bien armado, de piés y oriundo de la ganadería de Romero. El bicho aguantó

dos varas de Calderon, que cayó una vez y sacó herido el caballo; tres de Melones, malas las dos, sin ulteriores consecuencias. Regaterin, despues de salir en falso, colocó un buen par cuarteando y Torrijos dos pares en la misma forma. A la hora de la muerte se dirigió el Pescadero á la presidencia, y como iba sin el Gordo, que debió acompañarle, dudó un momento el Sr. Heredia si permitir ó no el brindis.

Por fin, mal aconsejado, se quitó el sombrero y escuchó la perorata de Vicente, entre las protestas del público que no queria se faltase á las prácticas taurinas. El sobresaliente dió tres naturales, cuatro de telon, tres con la derecha, tres cambiados y dos medios pases, siendo arrollado en uno, matando á la res de un pinchazo malo sin soltar, citando á recibir y saliéndose; otro pinchazo peor, una estocada atravesada, y una en la misma direccion que la anterior. La plaza en aquel momento se llenó de aficionados, como antes cuando empezó á matar el diestro se llenó de banquetas, y no vimos más que dos intentos de descabello de Mendez, y dos golpes de Torrijos, que despenaron al de Romero.

Resumen. La corrida algo mejor que la de ayer, pero poco menos: han estado los espadas más afortunados, y queriendo, pero han abusado de los pases y desaprovechado muchas ocasiones. De aquellas excelentes cuadrillas de banderilleros que dice el cartel, no vimos nada digno de notarse. Los picadores, así así, sobresaliendo en algunas varas Trigo, que no hace todo lo que puede. El ganado, flojo, sobresaliendo por sus condiciones el quinto toro, de Laffite.

La presidencia mal: debió mandar que al primer toro, tan luego como empezó á desangrarse, le pusiesen banderillas, y con sólo un par, sino daba tiempo á más, tocar á la muerte y hacer fuese despachado por el espada; de ningún modo disponer que los cabestros se llevasen al corral al bicho que debia morir en el redondel.

Tampoco ha debido consentir que el sobresaliente matase el ultimo toro sin que el primer espada impetrase su permiso, y ya el público verdaderamente aficionado y entendido se lo ha hecho entender á banquetazos. En lo demás, ligero en unos toros y pesado en otros. La direccion de la plaza, como siempre, muy mal; y el servicio de caballos muy mediano.

Han sufrido los toros 56 garrochazos; caídas de picadores 7; caballos arrastrados dos; heridos 6; pases de muleta 114; estocadas y pinchazos 14.

El picador Juan Trigo ha sido multado en 200 rs. por su comportamiento en el primer toro.

Lo sentimos.

El empresario de la plaza de toros, Sr. Casiano, que ocupaba el palco núm. 95, ha tenido que retirarse dos veces de su asiento para no escuchar la grito con que el público le ha obsequiado.

Los toros lidiados esta tarde, pertenecientes á D. Rafael Romero, proceden de la ganadería de D. Félix Gomez; el cual en el año anterior vendió la mitad de su vacada al capitalista cordobés antedicho.

Segun parte telegráfico que tenemos á la vista, la corrida verificada en Córdoba ayer domingo no ha satisfecho completamente á los aficionados, pues si bien *Frasquito* ha sobresalido, así como tambien el *Armilla* los toros de Romero han sido pésimos, matando únicamente ocho caballos. En nuestro número próximo daremos la reseña de la funcion con todos sus detalles.

No han podido verificarse en el vecino pueblo de Valdemoro las corridas anunciadas para los dias 10 y 11 del actual.

La nueva plaza de Santiago será inaugurada el 24, 25 y 26 de Julio, lidiándose toros andaluces, segun creemos, que estoquearán el Gordito y otro matador, cuyo nombre no recordamos.

Madrid 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34 principal.